

La microelectrónica y la informática en España

Por CLARO VERDERAS

Con ocasión del SIMO 81 y de la oportunidad que ADAMICRO nos brindó en una reunión celebrada con motivo del mismo, tuvimos la ocasión de plantear la problemática de la microelectrónica y de la informática en España.

Llamaba yo la atención sobre la falta de seriedad con la que todavía se tratan estos temas en España y que este tipo de reuniones vienen a servir para que cada uno venda su idea o interés particular y así nunca llegaremos muy lejos. También sirven para que las cifras, y la situación de mercado que se exponen, cubran unas lagunas necesarias en el mercado español, pero de ninguna manera corresponden a una realidad y ello no es serio.

Veamos dos ejemplos de lo expuesto: Uno de los conferenciantes aprovechó la ocasión para solicitar tres mil millones de pesetas para el montaje de una fábrica de componentes microelectrónicos con tecnología totalmente española, y se atrevió a decir que el mercado de circuitos integrados o de microelectrónica en España en el año 84 sería de 8.500 millones de pesetas, y que esta fábrica podría cubrir unos 2.000 millones de pesetas de los que se iban a importar.

Esto no es serio en la forma que se plantea y una inversión de esta envergadura ha de tener una rentabilidad a medio o largo plazo, pero nunca ser un saco roto, en el que entren los millones y no se consigan los objetivos previstos.

Quede claro que, desde mi punto de vista, en el tema de la tecnología propia en microelectrónica hemos perdido el tren y no tenemos nada que hacer. En España no hay un mercado interno en el que puedan tener salida estos productos y la gran variedad de circuitos integrados que una fábrica de estas características tendría que producir hace que el tema sea hoy ya implantable.

Por este camino y con estas inversiones, es como se llega al proteccionismo. Y recordemos el ejemplo de la fabrica-

ción de díodos, en los que todavía se persiste, que para un producto que en el exterior tiene un coste de dos pesetas, en España se están pagando 13 pesetas de mínimo específico.

Habría que preguntarse: ¿Quién sale perdiendo? La contestación es fácil: no el fabricante monopolista y protegido, sino el fabricante de equipos que tiene que pagar estos precios y que después no podrá competir en el mercado interno ni exportar.

Cuando digo que hemos perdido el tren en la fabricación de circuitos integrados, lo hago de una forma realista; cuando en otros países se está hablando de la fabricación de microelectrónica con software incluido y ése es el reto actual, en España se está pensando todavía en una fabricación de circuitos integrados convencionales. Con estas discusiones no vamos a ir muy lejos y no es que piense que no hay otras soluciones; siempre es posible, como en la mayoría de los países europeos, llegar a un "join-venture" con firmas que tienen tecnología, para que fabriquen o ensamblen en España los circuitos integrados, de forma que la electrónica del componente se potencie.

Profundizando en este tema, ahí tenemos el ejemplo de una empresa que ha desarrollado un circuito integrado, que ahora anuncia a bombo y platillo, cuando lleva más de cinco años investigando en el tema. Pero un sólo circuito no resuelve nuestro problema.

Hay que llegar a un acuerdo con las multinacionales de la electrónica para que se instalen aquí con participación española.

Aunque el haber perdido el tren resulta un problema grave, hay que ser realistas. Tenemos otras posibilidades y tenemos campos en los que pueden desarrollarse nuestras capacidades en el campo de la microelectrónica y la informática.

Podemos ver ejemplos de países más pequeños y que han llegado tarde, pero que están progresando, por ejemplo Is-

rael, con un impresionante desarrollo tecnológico y además con centros de diseño de la microelectrónica. Realmente tienen allí una gran ayuda de la Administración, pero sobre todo tienen las ideas claras en cuanto a lo que quieren hacer, que es lo que falta en España: una definición clara de las áreas de interés, dejando a un lado la demagogia y los intereses particulares.

Lo que he apuntado para la microelectrónica se da también en el campo de la informática, en el que estamos comenzando. Se habla de fabricar en España ordenadores y hay que delimitar, y decidir los campos de actuación en los que todavía se puede trabajar y en los que España necesita entrar.

Dejemos el campo del ordenador personal, donde las grandes series de producción abaratan los costes y harían que nuestros productos no fueran competitivos. Dejemos el campo de los miniordenadores, donde todo el mundo ya está trabajando y han desarrollado soluciones, y entremos en el campo de los microordenadores donde todavía no han llegado los primeros fabricantes, y donde tenemos un potencial enorme y unas necesidades grandes de la pequeña empresa.

Apoyemos, estudiemos y tomemos las medidas sin dilación para entrar en la fabricación de estos equipos. Potenciemos y desarrollemos el campo del software en el que las posibilidades son tremendamente crecientes. Que la Administración y la inversión privada ayuden y faciliten el desarrollo de empresas de software.

Nuestros clientes, nuestras empresas, necesitan soluciones y las soluciones no vienen con las máquinas, sino con el desarrollo de los programas que resuelvan sus problemas.

Ahora que se habla de crear un Comité Gubernamental de estudio de la situación de la Informática en España, tratemos de que las personas que lo integren tengan una mira de interés amplia y no vayan a este Comité a defender sus intereses particulares.